



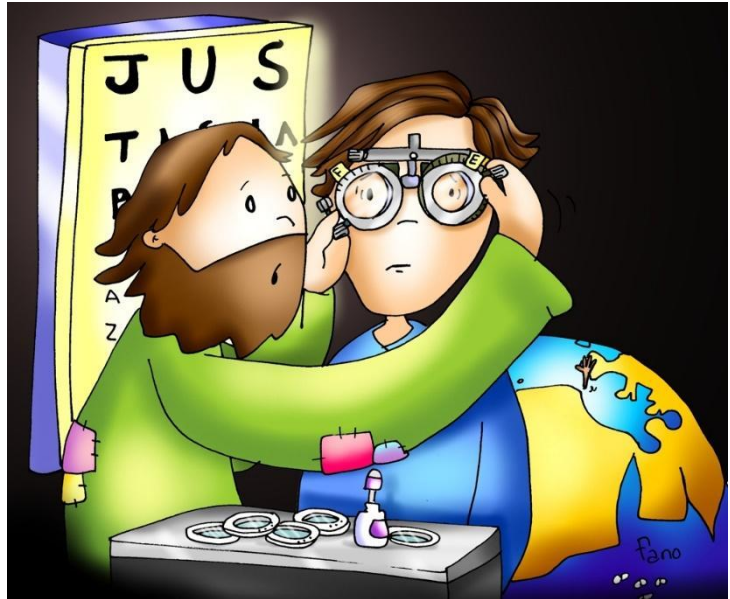
LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN

El Evangelio de los domingos en las escuelas
Franciscanas Ana Mogas

El evangelio de este domingo nos trae un mensaje muy claro y muy directo. Nos invita a pensar en nosotros mismos, a reconocer dónde estamos y qué hacemos, y decidimos a cambiar, sin caer en esa tentación tan habitual de juzgar primero a los demás y exigirles que cambien ellos.

Jesús nos recuerda que somos sus discípulos, que solo Él nos ve en profundidad y puede darnos esa mirada que ilumina y sana.

¿Estamos dispuestos a dejarnos cambiar la mirada? ¿Nos dejaremos transformar el corazón para dar frutos buenos? Eso nos pide el evangelio de hoy, una actitud de confianza, como hijos amados.



8º Domingo del Tiempo ordinario

Lc 6, 39-45

EN aquel tiempo, dijo Jesús a los discípulos una parábola:

«¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo?»

Nunca vamos a reconocer que somos ciegos, aunque lo seamos, por eso con realismo podemos preguntarnos ¿qué ángulo de visión tengo? Y, ¿cuál he perdido? Cuantas veces damos consejos sobre temas que conocemos apenas o solo de oídas, sin haber tenido experiencias hondas ni haber extraído su sabiduría.

El ego nos juega malas pasadas invitándonos a ser maestros de los demás, desde la falsa ilusión de conocer su realidad, cuando apenas conocemos la nuestra. Nos comportamos de forma ilusoria, engañándonos a nosotros mismos y Jesús sale al paso recordándonos que hay un largo proceso de aprendizaje en el que el Espíritu Santo nos va conduciendo hacia la verdad. Pero en las primeras etapas del camino espiritual (Santa Teresa le llamaría moradas)

prestamos más atención a las vidas ajenas que a la nuestra. Por eso tienen tanto éxito los programas televisivos relacionados con el cotilleo.

No está el discípulo sobre su maestro, si bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro. ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “¿Hermano, déjame que te saque la mota del ojo”, sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano.

Es más cómodo entretenernos en amores y desamores de los demás, en anécdotas que nos impiden mirar en serio nuestra propia vida, que preguntarnos ¿qué vigas y que motas nos irritan la vista, nos provocan conjuntivitis, y nos impiden ver a nuestros hermanos como hijos amados?

En el fondo, ¿queremos ser discípulos de Jesús o maestros de los demás? ¿Dejamos que Dios nos saque la viga del ojo? ¿Estamos dispuestos a cambiar nosotros, aunque sea en pequeñas cosas, antes de pedir a los demás que cambien?

No estamos llamados a ser “maestros” ni jueces de nuestros hermanos. Por nuestro bautismo se nos llama a ser hijos, a reconocer humildemente las vigas y debilidades que dificultan nuestro seguimiento y a confiar en la acción del Espíritu que nos va iluminando y cambiando por dentro. Eso nos cambia la mirada para ver con ojos nuevos, ojos de misericordia, a los demás.



Pues no hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno; por ello, cada árbol se conoce por su fruto; porque no se recogen higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos.

Este ejemplo fue muy claro en tiempo de Jesús y lo es ahora. Quizá el problema está en que no nos creamos que estamos llamados a dar fruto abundante y eso requiere un trabajo en el que nos visualicemos como árboles:

- a. Tomemos consciencia de donde se hundan nuestras raíces,
- b. Nombremos sin miedo aquellas plagas que nos debilitan como seguidores de Jesús, pereza, prejuicios, miedos, etc.
- c. Observemos los frutos que damos

El hombre bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque de lo que rebosa el corazón habla la boca».

En otro momento la Biblia nos dice que “solo Dios es bueno” (Mc 10, 18). Aquí Lucas nos recuerda que lo importante no es mirar nuestras obras, sino nuestro corazón. Solo desde un corazón purificado y en paz, un corazón bueno, las acciones, juicios, palabras, serán buenas.

¿Entramos en nosotros mismos para vernos con claridad y dejar al buen Dios que transforme nuestro corazón? ¿O vivimos deprisa, superficialmente, enredados en lo exterior, en los demás, engañándonos a nosotros mismos?



Pistas para acoger la Palabra

1. Personalmente

Leemos pausadamente el texto del evangelio de este domingo y después de unos momentos de silencio podemos intentar respondernos a nosotros mismos: ¿Cuántas veces no hemos actuado como ciegos que guían a otros ciegos? ¿Por qué nos es tan fácil dar a los demás consejos y juzgar sus maneras de obrar? ¿Cómo es nuestra forma de mirar? ¿Vemos antes los defectos de los demás que los nuestros?

Os invitamos a visualizaros como un árbol, ver donde se hunden las propias raíces, nombrar las “plagas” o dificultades que debilitan nuestra vida de discípulos y analizar como son nuestros frutos.

Como educadores estamos muy inclinados a juzgar y tratar de orientar la vida de los demás, de nuestros alumnos, ¿Qué hacemos para ayudarlos a ellos a mirarse a sí mismos y descubrir su propia verdad?

2. En la clase

En este enlace encontrarás actividades para contar y trabajar el pasaje del Evangelio en clase con tus alumnos.

https://docs.google.com/presentation/d/1rwzps3Vd0ZisvNXtNo_dcmO4WJZNu0qQabBb4SfTj3I/edit?usp=sharing

3. En la familia

- Después de leer el texto y sus comentarios podemos dialogar sobre lo que más nos ha sorprendido, lo que no entendemos, lo que más nos ha gustado...
- El evangelio de hoy nos invita a mirarnos a nosotros mismos antes de mirar a los demás, a sentirnos discípulos de Jesús no maestros de los otros. Como padres y madres, ¿nos esforzamos en ello? ¿dedicamos un tiempo a entrar en nosotros mismos y descubrir nuestra propia verdad? ¿cuidamos nuestras actitudes para ser coherentes con lo que afirmamos, antes de exigirselas a nuestros hijos?
- ¿Cómo juzgamos en casa a los demás? ¿Cómo ayudamos a nuestros hijos a mirarse a sí mismos? ¿Y a mirar a los demás sin juzgarlos?
- Terminamos pidiendo al Señor que nos dé un corazón bueno y una mirada limpia. Si os ayuda con esta canción de Salomé Arricibita:

<https://www.youtube.com/watch?v=WoidxKOVjMY>